

El In-
fante
don Fer-
nando.

De la passada de Aben Iuceph Rey de
Fez en España, y del estrago
que hizieron los Moros
en la Andaluzia.

Cap. XXVIII.



A B E N Iuceph Miramolin Rey de Maruecos publico guerra contra vn Rey de Septa que se le auia rebelado, y con este color junto vn grãde exercito cõtra los Reynos de Castilla en fauor del Rey de Granada. Para mejor dissimular sus intentos, y descuydar a los Christianos, embio a pedir al Rey dõ Iayme de Arago que le ayudasse cõ, diez galeras, diez naues, y otros vaxeles, y quinientos caualleros de linage, y otras cosas: para todo lo qual ofrecia grãde sueldo, y otros prouechos. Passõ el Rey de Fez el estrecho con gran de muchedumbre de gente de cauallo, que llamauan Benimerinis, y ginetes, que eran hasta dezisiete mil de cauallo, y grandes compañías de gente de pie. Partio el pagano su exercito en dos partes, y entraron por la Andaluzia adelante, a correr la tierra, y comarcas de Seuilla: y el Rey de Granada entro por las fronteras del Obispado de Iaen: y hizieron grande estrago en toda la comarca. Estaua en este tiempo por Adelantado mayor de la frontera en Cordoua don Nuño Gonçalez de Lara: y diõ luego auiso de la passada de los Moros al Infante don Fernando Governador de los Reynos que estaua en Bũrgos, para que le embiasse socorro de gente. Proueyose luego, que el Infante don Sancho con los ricos hombres, y caualleros del Reyno acudiesen luego a la frontera en ayuda de don Nuño: y el Infante don Fernando se aparejõ para yr en su socorro. Sabiendo don Nuño que Aben Iuceph venia por la parte de Beja,

juntõ los caualleros, y gente de guerra que pudo de aquellas fronteras, y fue para aquella villa, con intento de esperar en ella a los enemigos. Pero despues salio con grande animo de la villa, para esperar en el campo, y dar la batalla: aunque es la quisiere diferir, para esperar la gente que cada dia se le yua llegando. Pero siendo inferior en el numero, determinõ esperar, y morir, antes que huyt vergonçosamente, y dio la batalla, en la qual estuuõ Aben Iuceph en punto de ser vencido: mas como era grande el numero y poder de la Morisma, fue don Nuño muerto, y hasta docientos y cinquenta caualleros cõ el, y quatro mil de pie, y escaparan pocos, si no tuuieran tan cerca la villa. Esta batalla fue por el mes de Mayo del año mil y dozientos y setenta y cinco: y por ella, y por lo que luego se siguiõ sucediendo vna aduersidad tras otra, estuuõ en grãde peligro de perderse toda la Andaluzia.

El Infante dõ Sancho hijo del Rey de Aragon Arçobispo de Toledo, oydas las nuevas de la entrada de los Moros, con la caualleria de Toledo, Madrid, Guadalañara, y Talauera, y cõ la gente que pudo juntar de sus vassallos y subditos, partio para el Obispado de Iaen: y estuuõ esperando, que todos los que le seguian, se juntassen cõ el. En esta sazõ vn cauallero de la Orden de Calatrava, que era Coinendador de Martos, y se llamaua Alonso Garcia, le dixo, que los Moros eran llegados a Martos, y lleuauan grã presa de hombres, y mugeres, y ganados, y que si les saliesse al encuẽtro, haria muy grã seruicio a nuestro Señor. Era aquella gente, la que el Rey de Granada embio, para que corriesen la tierra por parte del Obispado de Iaen: y con ella venian dos caudillos, hermanos, que Aben Iuceph traya, que eran los mas poderosos que el tenia, que al vno dezian Abenior Atali, y al otro Vzmen, y los Arraeçes de Malaga, y

Año
1275.

Gua-

El Rey don Alonso el sabio. Guadix, y otros muchos caualleros, y capitanes del Rey de Granada. Y el Arçobispo salio con intención de pelear con ellos: fue aq̃lla noche a vn lugar q̃ llama ma Torre del capo. Allí lleo vn cauallero Aragonés de la casa del Arçobispo, q̃ se llama Sancho Duerta, y le dixo, que don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya llegaua aquella noche a Iáen, y que sería bien esperarle: pero el Comendador de Martos burlo dello, diziendo, que el mal encátador con la mano agena sacaua la culebra: y que don Lope Diaz venia con muy poca gente: y que aun no era llegada: y que si la esperasse, sería de manera, que el, y los suyos alcançarian la victoria: y don Lope se lleuaria el renombre: y que esta hora la tomasse para sí. No dexo Sancho Duerta, de advertir al Arçobispo, quan gran temeridad era, mouerse por el consejo de vn cauallero: mas el Infante por persuasión de aquel con esta nueva passo a tanta priessa, a alcançar los Moros, que sin aguardar, que llegassen los suyos, sin orden començaron a pelear. y reconociendo, que eran pocos, y que no guardaua orden alguna, boluierõ contra ellos los Moros, y los desbaratarõ, y vencieron: y prendieron en la batalla al Infante, y todos los q̃ con el se hallarõ, o fuerõ presos o muertos. Reboluio se entre los Moros gran contienda, sobre quien lleuaria la persona del Infante: porque los de Aben Iuceph le querian lleuar: y los del Rey de Granada le tenian por su prisionero: y por ello vinieron a las armas. El Arraez de Malaga, que vio el daño grande q̃ por aquella porria se podia seguir, lleo al Infante, y hiriole con vna azagaya por el hombro, que se atraueso con ella, y matolo, diziendo, que nunca Dios quisiese, que por vn perro muriesse tantos buenos caualleros, como allí auia: y cortaronle la cabeza, y la mano, en que tenia los anillos Pontificales: y partieron del campo con gran victoria: y en aquel reencue-

tro murio Sancho Duerta, y otros caualleros.

En el mismo tiempo el Infante don Fernando, que yua a la Andaluzia con los Ricos hombres, y caualleros de Castilla, deteniendõse por aguardar la gente que le seguia, sabiendo en el camino, que eran muertos don Nuño de Lara, y el Infante don Sancho su tio, por aguardar, que acabassen de llegar sus gētes, detuvo se en Villareal adonde adolecio, y murio en muy breues dias. Dexo encomendado su hijo primogenito don Alonso a don Iuan Nuñez de Lara, rogandole muy encarecidamente, que le ayudasse, en que no fuesse desheredado de la successiõ del Reyno despues de la muerte del Rey don Alonso. Murio el Infante don Hernando en el mes de Agosto deste año. El Infante don Sancho hijo segudo del Rey de Castilla que era Principe de gran valor, luego que supo la muerte del Infante su hermano, diõ gran priessa con los Ricos hombres, y caualleros, que pudo juntar, para ir a la frontera. Procurõ luego de ganar a don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya, para que le fauoreciesse, en q̃ sucediesse a su padre en el Reyno: pues era su hijo mayor, y le era mas propinco q̃ don Alonso su nieto, ofreciendole, que le haria el mas poderoso señor de aquellos Reynos. Don Lope Diaz temiendo que si don Alonso sucedia, sería gouernado por don Iuan Nuñez de Lara, y que tomara el gouerno del Reyno a su mano, prometio al Infante que le ayudaria. Hizo llamamiento el Infante don Sancho de los caualleros, y hijosdalgo, y consejos de todas las villas, y lugares de las fronteras, para que fuesse a Cordoua, a defender la tierra. Embio a Ecija a don Lope Diaz, y a los Maestres de Santiago, y Calatraua: y dexo en la ciudad de Cordoua a don Esten Fernandez de Castro, y a don Fernan Ruiz de Castro: y el se partio a la ciudad de Sevilla, porq̃ Aben Iuceph estava en

El Rey don Alonſo el ſeſto, y el Rey don Iayme el conquiſtador.
 aq̄lla comarca: y cō grã diligẽcia pro-
 ueyo a la defenſa de las villas, y luga-
 res de aquellas fronteras, aſſi por
 tierra como por mar, que refreno a
 los enemigos, que ya no ofauan paſ-
 ſar a tierras de Chriſtianos.

Sabidas eſtas nueuas el Rey don
 Iayme de Aragon, entendiendo, en
 quanto peligro eſtaua la Andaluzia,
 mandò al Infante don Pedro ſu hijo,
 que quan acceleradamẽte pudiesſe cō
 la gente de guerra de ſus fronteras,
 fueſſe en ſocorro del Infante don San-
 cho. lleuò mil de cauallo, y cinco mil
 de pie pagados por tres meſes. Partio
 el Infante don Pedro para el Reyno
 de Murcia, y entro en el Reyno de
 Granada, haziendo grande daño en
 la comarca de Almeria. Entonces el
 Rey de Granada, embió por ſu gente,
 para que defendieſſen a Malaga. Aben
 Iuceph viſto que le dexauan los Mo-
 ros del Reyno de Granada, y que el
 Infante don Sancho mandaua hazer
 armada de galeras, para impedir que
 no paſſaſſen viuallas, ni gente de allẽ-
 de determinò de partirſe con todo
 ſu exercito para Algezira, y ſin mas
 continuar la guerra, llegado el año ſi-
 guiente de mil y docientos y ſetenta
 y ſeys hizo treguas con los Chriſtia-
 nos por dos años, conſintiẽdo en ello
 el Rey Mahomad: de cuyas tierras
 quedaron en poder de Aben Iuceph
 Tarifa, y Algezira: y tornaron los Mo-
 ros a Africa.

El Rey don Alonſo fue en todos
 los ſucceſſos del viaje de Francia muy
 deſgraciado: y eſtando por alla ſupo
 todas eſtas cosas cauſadas por ſu mal
 gouierno, ſintio mucho la muerte de
 ſu hijo el Infante don Fernando. Par-
 tio de Frãcia cō harro dolor, y deſcon-
 tẽto, y buelto a Eſpaña paſſò por Cara-
 luña, y Valẽcia, por el miſmo viaje, q̄
 auia lleuado; llegado en fin deſte año
 hallò en ſus Reynos hartos deſcõcier-
 tos, y deſaſonriegos. Continuuaua toda-
 uia el titulo d̄ Rey de Romanos, y uſa-
 ua d̄ las inſignias Imperiales en ſus ſe-

llos, y en lo demas. Aunque deſpues
 por mandado del Papa deſiſtio dello,
 paſſados muchos dias, concediendole
 el Papa (como ſe ha dicho) las deci-
 mas de las rentas Eccleſiaſticas para
 las guerras contra infieles.

El Rey don Iayme no conetẽto de
 auer embiado a ſu hijo el Infante don
 Pedro contra los Moros de Granada,
 de Lerida paſſò a la ciudad de Torto-
 ſa, y de camino conuocaua todos los
 Ricos hombres de ſus Reynos, para ir
 en perſona a la guerra contra los Mo-
 ros en fauor del Rey de Caſtilla, te-
 niẽdo aquel hecho por ſuyo proprio,
 a lo qual le incitaua mucho la muerte
 de ſu hijo el Infante don Sancho Arçobis-
 po d̄ Toledo de la qual deſeaua ro-
 mar vengança. Conſideraua los gran-
 des fauores que nueſtro Señor le auia
 hecho en las guerras contra los infe-
 les; con las quales auia ſido enſalçada
 por el la fe, y amplificada mas que por
 otro Principe ninguno: y temia que
 en ſu tiempo ſe podia recibir irropa-
 rable daño en ſus tierras, y en las del
 Rey de Caſtilla, que tenia por hijo.
 Por eſtas cauſas eſtando en tan ancia-
 na edad determinò ir en perſona con-
 tra Aben Iuceph, y contra el Rey de
 Granada: y deſde Tortoſa embió ſus
 cartas a todos los Ricos hombres el
 vltimo de Nouiembre del año paſſa-
 do. Mandoles, que eſtuuieſſen con ſus
 cauaualleros en orden en la ciudad
 de Valencia, para la fieſta de la Reſure-
 reccion ſiguiente.

*De la rebelion de los Moros del
 Reyno Valencia.*

Cap. XXXV.



VNQUE los intẽ-
 tos del fortisimo
 Rey don Iayme eran
 los que emos dicho,
 y aun aſpiraua a em-
 preſas mayores, y te-
 nia hecho voto de ira la conquiſta de
 la

El Rey fu padre, cerrò animosamente con ellos, aunque eran quatro para cada Christiano. Fue muy reñida la batalla, y harto peligrosa, y en ella perdió el Infante dos cauallos, y peleose tan denodadamente, que todos los Moros fueron muertos, o presos. Estando gozoso de la victoria, se turbó, viendo venir a deshora el pendon Real, y tras del a su padre en la litera, temiendo no le dañasse aquel camino, apeose del cauallo, y dio orden que se pusiesse en tierra la litera, y beso las manos, y pies a su padre, diziendole que le pefaua del exceso que auia hecho, preguntole el Rey del successo, y quando supo las buenas nueuas, le abraçò y besò muchas vezes, y otras tantas le cho su bendicion, dando gracias a Dios. Esta jornada cuèta Ramon Montaner, que alcanço a conocer al Rey don Iayme.

Adolecio el Rey en Xatiua, y por el cuydado de la enfermedad se vino a Alzira, que es lugar de mas frescos ayres q̄ Xatiua: alli se confesso muchas vezes y comulgó. Hizo llamar a su hijo el Infante don Pedro, y el dia siguiente por la mañana auiendo oydo Missa, le tuuo vna muy prouechosa platica en presençia de los ricos hōbres, de los caualleros, y ciudadanos, exortandole, a que temiesse a Dios, y le siruiesse, y hōrassse a la Iglesia, y a los Ecclēstiacos, cōsiderando, q̄ por este camino le auia Dios concedido tantas victorias contra los enemigos de su fe, y le auia hecho merced, de dexarle reynar felicissimamente por mas de sesenta años: y echándole le bendició en fin de otras razones, añadió, lo que mas tenia en el coraçon, y deseaua tuuiesse siempre en la memoria sus hijos, diziendoles: bolueos hijos, y no querays deteneros aqui por causa de mi enfermedad. Proueed de las armas necessarias en los castillos del Reyno de Valencia, y de bastimentos: y hazed guerra a los Moros valerosamente, y con braço fuerte, cōforme el exē-

plo, que yo os dexo. Y señaladamente os ruego hijo, que en todo caso echeys los Moros de todo el Reyno de Valencia: porque todos son traydores, y muchas vezes se han rebelado cōtra mi. Y en retorno del buen tratamiento q̄ yo les he hecho, ellos al contrariome han procurado amiḡ y a los mios todos los daños, que han podido: y an puesto el Reyno en grandes peligros, y siempre han llamado en su fauor a los estraños. Y sino los arrancays del Reyno, lo mesmo vsaran con vos. Y tomando de la cabeçera su espada, cō que auia sido siempre vencedor con la diuina virtud, la dio a su hijo el Infante dō Pedro, y le dixo, que peleasse varonilmente con ella. Tomola dō Pedro, y auiendo besado la mano a su padre, se boluio a la frontera. El Rey se passó a Valencia, deseando llegar a Poblete, a viuir alli como religioso. Mas fue Dios seruido, de dar fin a sus dias a 27. de Iulio deste año, auiendo cōquistado tres Reynos de Moros los quales illustró con dos mil Iglesias que edificó, fue el fortissimo Rey vencedor contra aquellos infieles en treynta batatallas cāpales por lo qual iustamente fue llamado el conquistador, y así no solo merece el titulo de gloriosissimo, y inuictissimo Principe, mas tambien todos los blasones y renombres, que por el valor de las armas ganaron los otros Reyes, y monarcas. Tambien en toda gentileza, y cortesania excedio a todos los caualleros de sus tiempos, y ninguno se le ygualó en la disposicion, y hermosa compostura de su persona.

Auia tomado el Rey don Iayme por la postrera empresa de su vida, auiendo ganado tanta gloria en el discurso della, echar del Reyno de Valencia los Moros, que en el quedauan: y limpiar este Reyno de tanta inficion, estado tan vezino a Africa, y del Reyno d̄ Granada, y tã sujeto a diuersos peligros. Auia sido requerido para ello diuersas vezes, y exortado de los Sumos

*El Rey
dijo
que
quisi-
era* mos Pontifices, señaladamente del Pa-
pa Clemente Quarto. Aquel Sumo
Pontifice con gran zelo del seruicio
de Nueſtro Señor, y poſtramente cō
el Obiſpo de Valécia le embio a exor-
tar, y pedir, que conſideraſſe quan pe-
ligroſo era, que quedaffen los inſieles
en ſu tierra. Dicho ſe tratara mas lar-
gamente en el libro vltimo a los prin-
cipios.

Por eſtas exortaciones, y por ſu
natural inclinacion auia muchos dias
que el Rey eſtaua muy determina-
do como por verdadero triunfo de
las viſtorias que Nueſtro Señor le dio
de los Moros, arrácarlos de quajo de
eſte Reyno, y dexarle libre de ſu in-
feſtacion. Pero las cosas ſe encami-
naron por la prouidencia Diuina, que
lo ordena, y diſpone todo, de manera
que fue mas facil el conqueſtarlos,
ſiendo enemigos, que echarlos ſiendo
vencidos: y aſi fue mayor hazaña ſu
total expulsion deſte Reyno, y de los
demas de España, que ſu conqueſta.
Eſta gloria reſeruo Dios Nueſtro Se-
ñor al potentifſimo monarca Felipe
Tercero nueſtro ſeñor.

Eſtaua la mayor parte de la gente
en Xatiua, a donde el Infante reſidia:
y tenian frontera en otros lugares al-
gunos Ricos hombres con ſus gétes.
Paſſaron a los Moros Valencianos di-
uerſas compañías de ginetes del rey-
no de Granada, y de las coſtas de Al-
meria, y Malaga, y acudian muchos
nauios de allende con gente de guer-
ra: y ſabida la muerte del Rey, dio el
Infante gran prieta en fortificar los
lugares, y caſtillos del Reyno: y en eſ-
to ſe entretiuo la guerra hafta en fin
del mes de Agoſto, y por tener lugar
de ordenar las cosas del gouerno de
los Reynos, y recibir la corona, puſo
tregua por tiempo de tres meſes con
los principales caudillos de los Mo-
ros, que eran Abuydriz, Halen Aben-
hayer, Abençumayr, y Abulfarax por
todos los caſtillos, y rocas que eſtaua
alçadas, exceptando los caſtillos, y lu-

gares de Alfandec, y Myrien, Alarch,
Aguilar, Laguar, Ataya, Salxet, Gue-
rex, Sierra de la Sacar, Sierra de Con-
fides, Berida, Ruxola, Alyubayal,
Alotaybe, Pop, y Rellou, otorgaron la
tregua eſtos caudillos por ſi, y los Mo-
ros del Reyno de Valencia: y por los
ginetes, y gente del Reyno de Grana-
da. Viuoſe el Infante de Xatiua a Va-
lencia, adonde eſtubo hafta en fin del
mes de Octubre proueyendo, y orde-
nando lo neceſſario para la guerra;
embio a proueer, y fortificar los luga-
res de las fronteras, de Caſtilla, y los
caſtillos.

Fue coronado y vngido por Rey
en Zaragoza el Infante don Pedro a
dieziseys de Nouiembre deſte año, y
antes no quiſo llamarſe Rey. Poco
antes auia tambien hecho treguas el
Infante do Sancho a Caſtilla con los
Reyes Moros. Y auiendo en Toledo
recibido al Rey don Alonſo ſu padre,
por medio de don Lope Diaz de Ha-
ro, y de otros Ricos hombres procuró
que le declaraffen, ſer el heredero, y
ſucceſſor en los Reynos de Caſtilla, y
Leon. Conociendo el Rey don Alo-
ſo el valor del Infante don Sancho ſu
hijo, y con quanto eſfuerço, y animo
ſe opuſo a la guerra contra el poder,
y exercitos de los Reyes de Granada,
y de Fez deſpues de la muerte del In-
fante don Fernanando, en tiempo, en
que eſtubo la Andaluzia en gran
auentura de perderſe, y conſiderando,
que era muy amado de los Ricos ho-
bres, y caualleros, y de todos, por coſe-
jo del Infante don Manuel que le per-
ſuadio, que la ſucceſſion, y linea de
los Reyes deue ſiempre quedar en el
mayor, mando juntar Cortes en Se-
gouia, y por ſu mandado todos le hi-
zieron pleyto omenage, que deſpues
de los dias del Rey ſu padre le ten-
drian por ſu Rey, y ſeñor. Y aſi
lo cumplieron, excluyendo
al legitimo ſucceſſor.

(.)

El Rey De la guerra que el Rey don Pedro hizo a los Moros del Reyno de Valencia, que se auian alçado en Montesa, 3. de y como los vencio. El Rey don Alonso Ara- cercò a Algezira. Rebelosele su hijo el gon.

Infante don Sancho, valiendole el Rey de Granada, y al Rey don Alonso el Rey Iuceph.

Cap. XXVI.

Año
1277.



N el mes de Enero año de mil docientos y setenta y siete se boluio el Rey dō Pedro a la frontera de los Moros del Reyno de Valécia, en el qual el auia nacido, y estava ya con tan buenas poblaciones de Christianos, que para la guerra de los Moros lleuò consigo los Concejos de Moruiedro, Burriana, Castellò, Lyria, Alzira, Xatiua, Cullera, Onda, Culla, Morella, Sanmatheo, y Penisco la. Acudieron a la villa de Alzira mil y setecientos hombres, con los quales mandò talar los campos, y hueitas de los lugares que se auian alçado, y assi se efetuo cō grãde daño de aquellos lugares por el mes de Abril. Hizeron en breue desamparar los castillos, a los rebelados que los defendiã los quales se recogieron a la villa de Montesa en numero de treynta mil personas, sin mugeres, y niños, adonde se hizieron fuertes. De alli hazian mucho daño en las comarcas. Sabido esto el Rey, sin esperar mas gente fue a poner cerco sobre Montesa, antes que a los Moros les viniessen otros socorros, y sin mas aguardar, la començaron a combatir, teniendola cercada por todas partes. Los Moros eran muchos, y assi con grande animo salian mny a menudo, a dar rebato a los nuestros, y hizieron grandes daños en ellos, y los mas dias auia

escaramuças, en las quales murieron muchos de ambas partes: pero yuan los Moros perdiendo el animo, y fuerõ tan oprimidos, q̄ no atendiã, sino solo a defenderse. En la villa, y castillo auia dos Alcaydes, por quien se gouernaua toda aquella gente, que llamauã Mahomed Bençayh, y Benayça, y por entretener con alguna esperança al Rey, hasta que les llegasse algun socorro del Reyno de Granada, ofrecieron, que entregariã la villa, y castillo a vn cauallero de la casa del Rey, que llamauan Ximeno Çapata para cierto dia: pero quando llegó el plazo, como tuuiesse nueva, que venia en su ayuda Aben Iuceph, no quisieron cumplir, lo que estava tratado.

Teniendo el Rey auiso, q̄ el Rey de Fez passaua en socorro de los Moros de Montesa, mandò hazer llamamiento general de los Ricos hombres, y caualleros que le deuiã seruir en la guerra, por estar heredados en el Reyno de Valencia, y a los consejos de las ciudades, y villas de Aragon, y algunas del Principado de Cataluña, para que se hallassen en Xatiua con el para ocho d̄ Julio adereçados, y en ordẽ de guerra por quatro meses. En este medio fue estrechando el cerco: y porque en la villa auia mucha gente de pie, y de cauallo, y era el lugar, y sitio de su naturaleza muy fuerte, parecio ser necesario antes de dar el combate, tomar el cerro mas alto, que llamauan la Muela: porque desde alli se podia hazer grande daño en el castillo, como de lugar mas alto. Entretanto se proueyó, de assegurar la costa de la mar: porque no entrasse gente de socorro de Berberia, o del Reyno de Granada: y el Rey hizo Almirante de la armada de las galeras a don Pedro Queralt: y con grande sollicitud anduuo discurriendo por aquellas costas. Vinieron a esta guerra del Reyno de Murcia con color de seruir al Rey en ella algunos Almocárenes, que eran los que agora dezimos Capitanes de infan.

*El Rey
de Pe
del
de
tra-
y el
rey do
Alfo
el Sa-
na.*

infanteria: y venian con sus compa-
ñias de gente de pie: y entrando por
Cocentayna, hizieron omenaje a Ro-
ger de Lauria que tenia el castillo, q̄
no harian daño, sino en los lugares, q̄
estauan alçados. Robaron el arrauel
de la villa, y cativaron los Moros, y mo-
rās que hallaron, y boluieronse con
la presa para el Reyno de Murcia. Por
esta nouedad embio contra aquella
frontera el Rey a don Rui Ximenez
de Luna, para que se tomasse emienda
del daño, que aquella gente hizo. Era
este cauallero proeurador general del
Reyno de Valencia: y con el embió a
Roger de Lauria con alguna gente
de cauallo, y de pie. Gonçalo Ruiz
Giron Maestre de Santiago Adelanta-
do de la frontera por el Rey de Casti-
lla embió a Dia Sanchez de Bustamete
Alcayde de la ciudad de Murcia ofre-
ciéndolo de entregar los principales de-
linquentes: y que se haria emienda,
y satisfacion: y boluieronse aquellos
caualleros con su gente al cerco de
Montesa.

Por el mes de Agosto, tuuo nueua
el Rey, que Aben Iuceph no passaua
en socorro de los de Montesa, por cau-
sa de vna grande armada de galeras, y
naos, que el Rey don Alonso mandó
embiar contra la villa de Algezira:
en la qual estaua mucha gente del Rey
de Marruecos: y propuso de la cercar
por mar, y tierra, y echar de allí tan
poderoso enemigo. Sabido esto pro-
ueyo el Rey, que la gente de Cataluña
se boluiesse: porq̄ los Moros estaua ya
en tanto estrecho, q̄ ninguna esperan-
ça les quedaua, de defenderse: y vié-
do, que era tiempo de poner en execu-
cion su proposito, mandó apercebir
toda la gente en orden de batalla
para el dia siguiente: y al alua con las
tres partes del exercito a pie, y acaua-
llo mando combatir la villa por to-
das partes: y todos los Moros acudie-
ron, adonde se ofrecia el mayor peli-
gro. El Rey con la gente que auia es-
cogido, subio por la cuesta hasta lle-

gar al pie de la Muela: y los Moros q̄
estauan en su defensa, començaron a
tirar piedras, y factas, y trauose por
todas partes grã batalla: pero peleado
el Rey con grande animo, ganaron los
nuestros algunos portillos, que tenia
los Moros, y fueron desamparando
aquel lugar, y cobrole la gente del
Rey, y precipitaron della los que
auian quedado. Quando los Moros q̄
estauan en la villa, vieron el estandar
te Real en la Muela, tuuieronse por
perdidos, y rindieronse al Rey sin
condicion ninguna. Fue esto en el
dia de S. Miguel de Setiembre. Fue
muy grande el tesoro, que alli hallarō
los nuestros. Entregada Montesa los
que tenian los castillos mas fuertes, se
dieron a la merced del Rey, y los
mas desampararon la tierra: y con es-
to se acabo de cobrar, lo que estaua re-
belado: y se fortificaron los mas im-
portates castillos: porque no se pudiesen
en otra tal auentura: como agora;
que sino se les opusiera a los Moros el
esfuerzo, y valor del Rey, fueran per-
didos los castillos y el Reyno: y fuera
mayor trabajo, cobrarlo, que conqui-
starlo. Por esto, y porque al mismo tie-
po se le alcauan muchos señores po-
derosos en Cataluña, procurò el Rey
acabar esta rebelion.

El Rey don Alonso el sabio fue a
Seuilla con intento de hazer guerra a
los Moros. Auia mandado cercar por
el mes de Octubre a Algezira, como
se ha dicho: y por principio del mes
de Abril del año mil y docientos y se-
tenta ocho, la hizo otra vez assidiar
por tierra, embiando por general al
Infante don Pedro su hijo: y la pusie-
ron en tanto aprieto, que ni los Moros
de Marruecos la pudieron bastecer de
vitualas, ni el Rey de Granada tuuo
sobradas para embiarles. Mas antes el
Aræz de Malaga tornando al serui-
cio del Rey don Alonso, y a su ampa-
ro, causò algun temor al Rey de Gra-
nada: Este cerco salio largo: y en el
padecieron los Christianos falta de
las

Año
1278.

El Rey don Aló las cosas necesarias. Despues de auer perseverado en el mucho tiempo, se retiraron desgraciadaméte los Christianos, auiendo perdido mucha géte, y casi todo la armada, q̄ todo el inuier no passado auia inuernado alli, y Aben Iuceph la desbarato, y decercó la ciudad. Finalmente passó Aben Iuceph a Algezira, y hizo la poblacion de la nueva Algezira, y concertó treguas con el Rey don Alonso. Mahomad estava muy ocupado en fortificar la ciudad de Granada: y por este tiempo començo la insigne, y Real fortaleza de la Alhambra.

Año 1279. En el año de mil y docientos y setenta y nueue huuo en Castilla preuenciones de guerra, para entrar a talar la vega de Granada: y por algunos incouenientes, no se executó. Los Moros pusieron mucha diligencia en la fortificacion de sus villas, y ciudades, particularmente las que cayan en la frontera. Lo proprio hazia el Arraez de Malaga: en cuyo tiempo se labraró las dos fortalezas tan notables llamadas Alcaçaua, y Gibralfaro, que fortifican, y hermosean aquella ciudad.

Año 1280. El Infante don Sancho juntó mucha gente de Castilla, León, y Toledo y passó a la ciudad de Iaen por el mes de Iunio del año mil y docientos y ochenta: y aunque el Rey don Alonso por dolencia de vn ojo no pudo hallar se presente a esta guerra, embio sus gentes, y las juto en Alcalá de Bençayde. El Rey Mahomad hizo tambien junta de mucha gente de guerra en Moelin, para resistir a los christianos. Cayo en vna emboscada dellos junto a Moelin don Gonçalo Ruiz Giron Maestre de Santiago, y fue vencido con muerte de dos mil y ochocientos Christianos, y el mesmo quedo herido de muerte, y murio luego. Desto peso mucho al Infante don Sancho: mas con todo entró poderosamente en la vega de Granada: y auiendo talado grande parte della, dio buelta a Iaen, y a Cordoua, adonde el Rey don Aló-

so su padre era venido. Entró otra vez el Rey don Alonso en la vega de Granada, hasta cerca de la ciudad: y despues de auer arruinado toda la tierra llana, tornó a Cordoua, y de alli fue a Seuilla.

Año 1281. En el año siguiente de mil y docientos y ochenta y vn las cosas de la ciudad, y Reyno de Granada estuuieron en grande desafosio: porque los Christianos tornaron contra la vega de Granada: y el Infante don Sancho vn dia talando las viñas, passó tan adentro, que se puso a vista de Granada. Tuose por muy offendido desto el Rey Mahomad: y sacó de la ciudad tanta multitud de gente, que los Christianos se vieran en trabajo, sino fuera por el valor del Infante. Por estas inuasioness pidio el Rey Mahomad, que le embiasen los Christianos con quien tratar de algunas treguas. Embió el Rey don Alonso a Granada a Gomez Garcia de Toledo, que despues fue Abad de Valladolid. Prometia el Rey de Granada la tercera parte de las rétas Reales de todo el Reyno por tributo. El Rey don Alonso le pedia que para seguridad desta paz le diese los castillos y fortalezas del Reyno: y afsi no se concertaron. Boluieronse los Christianos a Cordoua hecha la tala: y quanto menos los Christianos querian admitir los partidos de paz, que ofrecia el Rey Mahomad, tanto mas diligencia ponía el, en fortificarse.

El Infante don Sâcho riño mal con el Rey su Padre: porque trataua de liberrar al Infante don Fernando de la Cerdá, que juntamente con el Infante don Alonso su hermano estava preso en el castillo de Xariua. Fue el Infante a Cordoua, y estando desauenido con su padre, a quien se auia ya rebelado, concertó tregua y confederaciõ con el Rey Mahomad, contentandose con la tercera parte de las rentas del Reyno de Granada, y que le ayudasse contra el Rey su padre.

Los desconciertos que causó la ambicion

El Rey don Alonso bición del Infante don Sancho, obli-
garó al Rey don Alonso su padre, a q
viendose por el despojado de los Rey
nos, se valiesse contra el del fauor del
Rey Aben Iuceph: el qual doliendose
del, passò de Africa con bué exercito:
mas boluiose sin hazer ningun efesto
de importancia porque el Rey, y los
fuyos, no se fiaron de tales valedores.
Echolle el Rey la maldicion al Infante
en Sevilla en vn auto muy solene,
en ocho de Nouiembre de 1282.

Año 1282. Buelto a Africa el Rey de Fez, vic-
 róse en Priego el Infante dō Sancho,
 y el Rey de Granada, y reualidarō sus
 cōfederaciones, y treguas: y el Infāte
 restituyō al Rey de Granada el fuerte
 castillo de Arenas: q̄ en años passados
 le auia tomado el Rey dō Alōso su pa-
 dre. Cō esto boluio el pagano cōtēto
 a su Reyno, y sus vassallos estauā libres
 d̄ las talas, y correrias q̄ antes padeciā
 por la diuisiō del Rey, y del Infante.

Por este tiempo trayan grandes di-
 ferencias en Africa dos Infantes Mo-
 ros hijos de Omar Rey de Tunes: y a-
 niendolēs dado su padre los Estados
 de Buxia, y Constantina, procurauan
 desposseerse el vno al otro. El señor
 de Constantina era muy inclinado a
 los Christianos, y queriendose fauo-
 recer dellos auia pedido al Rey dō Pe-
 dro de Aragon q̄ le fauoreciesse cō su
 armada, para ganar la ciudad de Bu-
 gia, y se haria su vassallo: el Rey como
 era tan belicoso, quiso yr en persona
 a esta jornada, y teniendo su armada
 junta se embarcō en tres de Iunio de-
 ste año, y con prospero tiempo fue a
 Mahon capacissimo puerto, y muy se-
 guro de la isla de Menorca, donde se
 refrescō la gente. Y desde aquel puer-
 to embio vn bergātin, auisando al se-
 ñor de Cōstantina de su yda: para q̄ jū-
 tasse su gēte, y acudiesse por tierra co-
 mo estaua concertado. Mas los Moros
 de Cōstātina sabiēdo q̄ su señor se a-
 uia cōfederado cō el Rey de Arago, y
 q̄ lleuaua Christianos en su fauor, to-
 marō las armas cōtra el, y cercandole

en su palacio, le prēdierō, y matarō, y
 entregarō luego la ciudad al señor de
 Bugia. Matarō cō el mas de 200. Chri-
 stianos q̄ tenia en su seruicio. Entretā-
 to q̄ esto se hazia en Cōstantina el Rey
 de Arago profeguia su viage, y partiē-
 do de Maō, fue a desembarcar a Coll,
 q̄ esta entre Bona, y Bugia, y hallando
 despoblada a q̄lla ciudad, se metio a-
 dētro, y mādō cercar algunas villas q̄
 estauā en la comarca: y de alli embia-
 ua caualleros, y peones q̄ corriesen la
 tierra: y huierō muchas escaramuças
 con los Alarabes, y Bereberes de las
 sierras q̄ acudian contra ellos, y sien-
 do los Aragoneses victoriosos, yuan
 sus cosas muy prosperas, y cō ellos se
 auia jūtado algunos caudillos Moros:
 mas al mejor tiēpo dexō el Rey la em-
 presa, por acudir a Sicilia en cōpeten-
 cia del Rey Carlos. Pues auiedose re-
 creado la gēte, y proueydo d̄ ganados
 menudos, y de vacas, y otros muchos
 regalos, y virtuallas para la armada, to-
 mo la derota de Sicilia, y fue recebi-
 do, y jurado en Palermo por Rey. Me-
 recio este Principe por su valor el re-
 nombre del gran Rey don Pedro.

En el año siguiente de 1283. el Rey
 de Fez, y Marruecos, como toda via
 poseya en el Reyno de Granada los
 puertos de Tarifa, y Algezira, passō a
 España cō muchos Moros Africanos,
 cō proposito d̄ hazer guerra al Rey Ma-
 homad de Granada: porq̄ estaua vnido
 cō el Infante dō Sācho contra el Rey
 dō Alōso. Y aunq̄ esta vez entrarō los
 Africanos poderosamēte en el Reyno
 de Granada en compānia de algunos
 Christianos, q̄ el Rey dō Alonso les
 dio, tuuierō sospechas los vnos de los
 otros: y tābien porq̄ el Rey Mahomad
 tenia puestos muy grādes presidios en
 los pueblos de su Reyno, fue poco el
 daño q̄ los Moros Africanos hizierō
 en el. Boluiose de alli el Rey Iacob
 Aben Iuceph a sus puertos, y dellos a
 Africa. Al Rey de Granada le llama-
 Luys del Marmol Abdala Ibni Nater.
 Murio el Rey dō Alōso el Sabio en

Año
1283.